

14º Domingo ordinario (A)

Encontrar descanso, por fin!

La alegría de Dios es aligerar nuestra carga y o nuestro peso, compartiendo nuestra condición gracias a Jesucristo. Es así como Él se revela a los humildes como un soplo alegre que les renueva.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (11,25-30):

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

A guisa de introducción:

Dónde encontrar el descanso?

Este evangelio es el que leímos hace poco, precisamente en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Como es de placentero, agradable para el oído escuchar hoy nuevamente al Señor ofreciendo el descanso (el reposo)!

En estos primeros días de Julio, muchos proyectan hacer un viaje, ir a la playa con una confortable silla y entretenerse con un buen libro, o ir de camping simplemente.

En efecto, nada más placentero para comenzar, después de unos meses cargados y agotadores. Pero Jesús no nos invita nada más que a una relajación física y psicológica, el descanso que Él ofrece es de otra naturaleza.

Todos llegamos a experimentar sentimientos de incomprensión, de impotencia, ver de culpabilidad, en ciertas circunstancias de la vida. Tenemos nuestros momentos de prueba y de agitación interior. Jesús, manso y humilde de corazón como su Padre, nos invita a venir a Él con el peso de nuestras preocupaciones, de nuestras debilidades, de nuestras heridas. Pero, atención! Él no nos promete suprimir las exigencias del evangelio! Sino que propone conjugar (unir) su fuerza con la nuestra para quitar los obstáculos de nuestro corazón y renovarlo con su amor.

Adherirnos a Jesús, poner en acuerdo nuestros pasos con los suyos...Por qué dudar? Jesús nos asegura su presencia constante a nuestro lado. Qué cosa mejor podemos desear, más que experimentar este sentimiento de plenitud que libera el corazón y el espíritu de toda servidumbre y que transmite la confianza? El reposo o descanso ofrecido lleva consigo la sanación y la renovación. Yo, yo voy a Él con mi corazón de pobre. Puesto que yo no tengo más que un deseo: encontrar la paz y la serenidad a las que tanto aspiro!

Aproximación psicológica al texto del Evangelio:

Como un niño...

En la vida, el éxito humano depende de las oportunidades; se ha tenido esas oportunidades o se tienen aun; uno se sirve o no de ellas. En todo esto, uno tiende a complicar aquello que es simple y a no simplificar lo que es complicado, cuando debe hacerse para que las cosas funcionen.

En lo cotidiano y central de nuestra vida, Jesús nos dice: "ocúpense ustedes de mis asuntos; yo me ocupare de los de ustedes; ustedes van a ser liberados de sus preocupaciones exageradas; ustedes van a volver a encontrar la calma; todo eso que deseen, ustedes lo obtendrán".

Y esto que exige de nuestra parte? La FE...es posible. Yo ya he escuchado afirmar a una madre de familia, y ella no es la única, "que ella no se dormía hasta que su hija adolescente no había entrado a la casa tarde en la noche y que después que ella ha confiado, entregado su hija a Dios, ella puede dormir en paz". Acaso esta madre no tiene corazón? Yo no lo creo, ella ha aprendido a vivir con el problema.

Jesús ha revelado su secreto a los pequeños, a aquellos que tienen un corazón de niño: "Ten confianza, al tomar la vida por el mejor lado posible (por el lado amable, como diría "el chavo"), tú serás feliz".

Según Jesús, solo los pequeños y aquellos que se les parecen pueden abrir su espíritu y su corazón y comprender...

"Los niños: son ellos los únicos que tienen tiempo, los niños...ellos cantan para hacerse amar. Ellos no tienen necesidad ni de discursos ni de caridad. Ellos sueñan que ellos pueden amarnos... Como dice una canción francesa "Les Colombes" : "Abran su corazón a sus hijos (a sus niños): ellos son su esperanza en el mundo".

Un niño pequeño, es simple, es espontaneo; él dice lo que piensa. Cuando las cosas van mal, llora. Cuando todo va bien, ríe...Un niño pequeño confía. Cuando papa dice « nos vamos para el campo », los niños se precipitan en el auto ; ellos no se imaginan que uno los podría engañar ...Un niño pequeño, esta siempre listo mismo a hacer cosas que no son pagadas o pagas... Es por ello que a los niños les gusta tanto jugar. Los adultos (al decir del Principito de Exùpery) están demasiado preocupados

en sus asuntos y encuentran muy a menudo que jugar, es una pérdida de tiempo y de dinero...

Un niño pequeño, tiene imaginación, él puede realizar un sueño...El niño es con mucha frecuencia más creador y o creativo que un adulto.

Tener un corazón de niño, para ustedes los niños grandes, los adultos, no es imitar la irresponsabilidad y la irreflexión de los infantes, sino más bien de hacerse las siguientes preguntas: "Nos presentamos nosotros prestos y espontáneos ante los otros, ante Dios? Estamos prestos a ser los amigos de Jesús, a vivir de su Espíritu, haciendo cosas que no dan plata (que no pagan?) Como cristianos soñamos nosotros lo suficiente con más justicia, con un mundo con más amor? Somos personas que quieren mejorar? Tenemos un corazón de niño?

P. Gustavo Quiceno Jaramillo. mxy

Junio 2014